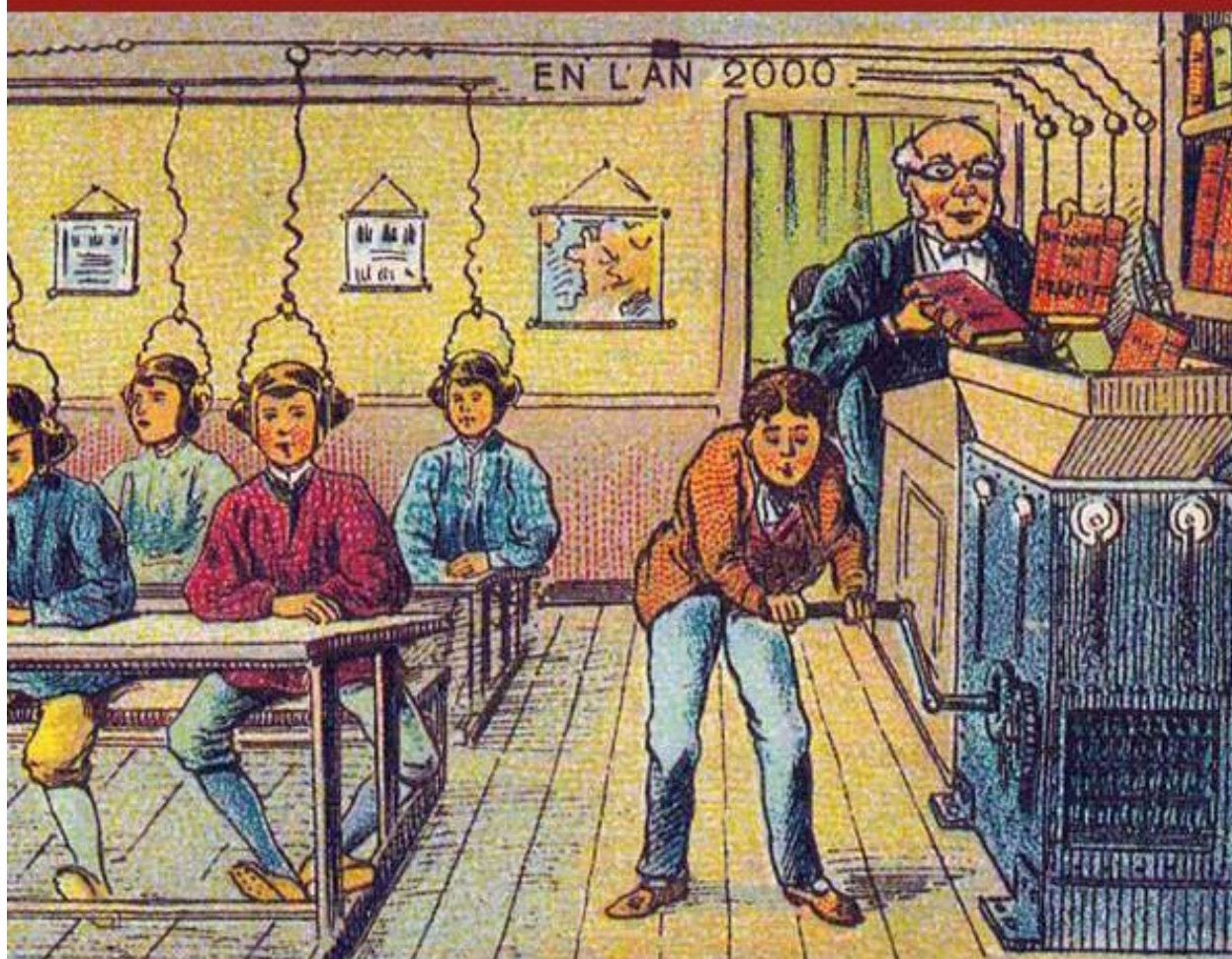


Asociación de Historia Contemporánea
Actas del XIV Congreso

DEL SIGLO XIX AL XXI. TENDENCIAS Y DEBATES
(Alicante, 20-22 de septiembre de 2018)

Mónica Moreno Seco (coord.)
Rafael Fernández Sirvent y Rosa Ana Gutiérrez Lloret (eds.)



**BIBLIOTECA VIRTUAL
MIGUEL DE CERVANTES**
www.cervantesvirtual.com

Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes
Alicante, 2019

Asociación de Historia Contemporánea. Congreso (14.º. 2018. Alicante)

Del siglo XIX al XXI. Tendencias y debates: XIV Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea, Universidad de Alicante 20-22 de septiembre de 2018 / Mónica Moreno Seco (coord.) & Rafael Fernández Sirvent y Rosa Ana Gutiérrez Lloret (eds.)

Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. 2019. 2019 pp.

ISBN: 978-84-17422-62-2

Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2019.

Este libro está sujeto a una licencia de “Atribución-NoComercial 4.0 Internacional (CC BY-NC 4.0)” de Creative Commons.



© 2019, Asociación de Historia Contemporánea. Congreso

Algunos derechos reservados

ISBN: 978-84-17422-62-2

Portada: *At School*, Jean-Marc Côté, h. 1900.

SALIR DE LA MISERIA. LA COTIDIANIDAD DEL SUICIDIO EN GRANADA DURANTE EL FRANQUISMO

Lázaro Miralles Alted
(Universidad de Granada)

1. Introducción. La estadística del suicidio y su problemática

Durante los últimos años, y ya desde la década pasada, muchos han sido los trabajos que han dedicado algún espacio al estudio de los suicidios durante el franquismo, pero muy pocos han realizado un estudio pormenorizado de las tendencias suicidas desarrolladas por la población española durante la dictadura, como parte de la cotidianidad y como respuesta a la difícil situación generada en la posguerra.

Estos trabajos han coincidido, entre otras cosas, en que el contexto económico y social que impuso el franquismo relegó a la miseria a una gran parte de la población española. La extrema situación de pobreza y violencia de la posguerra provocó que la población tomara medidas desesperadas para paliar sus efectos, como los hurtos famélicos⁶¹⁰⁷, pero también medidas que condujeron a la autoexclusión⁶¹⁰⁸ a través del suicidio⁶¹⁰⁹. Aunque para las autoridades, que trataron de registrar este fenómeno, los motivos que condujeron a cientos de personas a tomar esta decisión no estuvieron fundamentados principalmente en la miseria, si no que se debieron a otras causas, en ocasiones, confusas. Para el Nuevo Estado, el problema de los suicidios tiene un fuerte componente moral, posiblemente por la influencia del nacionalcatolicismo, y así lo refleja en el prólogo de la memoria estadística del quinquenio 1941-1945, donde, de forma muy intencionada, al menos a nuestro parecer, plantea abiertamente que «La estadística del suicidio tiene gran importancia por abarcar los campos moral, social, sanitario, económico, etc.»⁶¹¹⁰.

Otro ámbito donde la historiografía también ha expuesto la presencia del suicidio es en el de las prisiones franquistas. El recurso al suicidio por temor a la condena, o bien por motivaciones morales o de honor, fue muy recurrido entre la población reclusa española. No fueron pocos los casos de reclusos y reclusas que decidieron acabar con su vida en las cárceles de posguerra⁶¹¹¹ ante

⁶¹⁰⁷ Algunas obras para el estudio del recurso a la delincuencia y de los hurtos famélicos: Conxita MIR: *Vivir es sobrevivir. Justicia, orden y marginación en la Cataluña rural de posguerra*, Lleida, Editorial Milenio, 2000; Ana FERNÁNDEZ: «Franquismo, delincuencia y cambio social», *Espacio, tiempo y forma*, 17 (2005), pp. 297-309; Conxita MIR y Carme AGUSTÍ: «Delincuencia patrimonial y justicia penal: Una incursión en la marginación social de posguerra (1939-1951)», en Carme AGUSTÍ i ROCA, Josep GELONCH SOLÉ y Conxita MIR CURCÓ (Coords.): *Pobreza, marginación, delincuencia y políticas sociales bajo el franquismo*, Lleida, Universitat de Lleida, 2005, pp. 69-92; Juan Francisco GÓMEZ: *Historia de la delincuencia en la sociedad española. Murcia, 1939-1949. Similitudes y diferencias en otros espacios europeos*, Tesis doctoral, Universidad de Murcia, 2006.

⁶¹⁰⁸ Conxita MIR: «La violencia contra uno mismo: el suicidio en el contexto represivo del franquismo», *Ayer*, 38 (2000), pp. 187-210, esp. pp. 210.

⁶¹⁰⁹ Varios autores establecen esta relación directa entre miseria y suicidios: Francisco MORENO: *Córdoba en la posguerra (la represión y la guerrilla, 1939-1950)*, Córdoba, Francisco Baena D.L., 1987, pp. 63-67; Isabel MARÍN: *El laurel y la retama en la memoria: tiempo de posguerra en Murcia, 1939-1952*, Murcia, Universidad de Murcia, 2004, p. 153; Conxita MIR: *Vivir es sobrevivir...*, p. 41; Juan Francisco GÓMEZ: *Historia de la delincuencia...*, p. 60.

⁶¹¹⁰ *Estadística del suicidio en España, 1941-1945. Anexo años 1934-1935*, Presidencia del Gobierno, Madrid, 1949, p. 9.

⁶¹¹¹ Gutmaro GÓMEZ: *El exilio interior; cárcel y represión en la España franquista, 1939-1950*, Madrid, Taurus, 2009, pp. 117-121; En el sumario número 267/52 del Juzgado de Primera Instancia e Instrucción N.º 1 de Granada se

la violencia que sufrieron y el fatal desenlace que esperaban. En estos casos la miseria no fue el motivo principal, pero la mayoría de las personas que decidieron quitarse la vida en la cárcel pertenecieron a la misma clase social que los que lo hicieron en sus casas o en los campos. Trabajadores de los sectores primarios, principalmente, que tuvieron que soportar las nuevas condiciones laborales asfixiantes⁶¹¹² cuando, en el mejor de los casos, tenían trabajo, y que difícilmente pudieron afrontar cualquier gasto médico que la situación de extrema pobreza y miseria les generó.

Encontrar el rastro que los actos suicidas dejaron en la sociedad va a resultar una tarea muy difícil. Las autoridades se ocuparon de registrar los casos de suicidio, tipificados en un primer momento como delitos hasta esclarecer la participación de terceras personas, y generar estadísticas con los datos que desde los Juzgados de Instrucción se comunicaban trimestralmente. La utilización de estas fuentes ha resultado ser un método especialmente certero para poder entender mejor cómo el suicidio ocupó un lugar en la realidad de posguerra. Utilizando la documentación generada por la justicia ordinaria, entre otra, para la provincia de Lleida, Conxita Mir⁶¹¹³ realizó un estudio comparativo con las fuentes oficiales. En este trabajo se puso en relieve la ocultación que desde el Estado franquista se estaba realizando de las cifras de suicidio y se logró dilucidar sus características, mostrándonos el modo en el que se utilizó, en qué contextos y bajo qué motivaciones principalmente.

El uso de las fuentes judiciales proporcionó un gran valor al trabajo, al aportar argumentos para, por un lado poder afirmar la práctica de la ocultación de datos por parte de las autoridades, y por otro ser capaces de mostrar la realidad de un tema tan complicado como lo puede ser el suicidio. A partir de este trabajo se han desarrollado otros, escasos a nuestro parecer, que siguen acertadamente el modelo propuesto para explicar la cotidianidad del suicidio. Es el caso, por ejemplo, de Juan Francisco Gómez Westermeyer para algunas comarcas de la Región de Murcia, que desarrolla en su tesis doctoral donde, al igual que Mir, describe un modelo de suicidio a partir de las fuentes judiciales. Si bien no profundiza en el tema, valida el modelo de investigación a través de esas fuentes, destacando además la utilización de otra muy importante para el desarrollo de su estudio, los libros de Registro de Causas, y relaciona los suicidios con el contexto económico social de la posguerra⁶¹¹⁴.

Tanto Mir como Gómez coinciden en la ocultación de datos por parte de las fuentes oficiales, disfrazando bajo el nombre de muerte una gran cantidad de suicidios que quedaron escondidos, y han sido capaces de demostrar este hecho incorporando las fuentes judiciales a su análisis. Pero es necesario también poner en relieve la complejidad del proceso de registro de cada caso y hacer un esfuerzo por entender cuáles fueron las motivaciones que hicieron que aquellas personas que registraban cada caso lo hicieran bajo un nombre u otro. En este sentido cabe destacar los trabajos que, desde la sociología, han estudiado los suicidios en España y desde donde se ha sumado otra

describe el proceso judicial derivado del intento de suicidio por parte de una mujer, hasta en tres ocasiones, dentro de la cárcel: ARCHGR/008JII1GR/25181/ 267/52.

⁶¹¹² Las nuevas condiciones laborales impuestas por el franquismo se han estudiado en profundidad en diversos trabajos: Carme MOLINERO y Pere YSÀS: *Productores disciplinados y minorías subversivas: clase obrera y conflictividad laboral en la España franquista*, Madrid, Siglo XXI, 1998; Para la provincia de Granada en Teresa M.^a ORTEGA: *Del silencio a la protesta. Explotación, pobreza y conflictividad en una provincia andaluza, Granada 1936-1977*, Granada, Editorial Universidad de Granada, 2003; Para un análisis de las condiciones laborales en el mundo rural de Andalucía Oriental en Miguel Ángel DEL ARCO: *Hambre de siglos. Mundo rural y apoyos sociales del franquismo en Andalucía Oriental (1936-1951)*, Granada, Comares, 2007; y desde una perspectiva de género en Carme MOLINERO y Carmen SARASUA: «Trabajo y niveles de vida en el Franquismo. Un Estado de la cuestión desde una perspectiva de género», en Cristina BORDERÍAS (ed.): *La historia de las mujeres. Perspectivas actuales*, Barcelona, Icaria, 2009, pp. 309-354.

⁶¹¹³ Conxita MIR: *Vivir es sobrevivir...*, pp. 41-58.

⁶¹¹⁴ Juan Francisco GÓMEZ: *Historia de la delincuencia...*, pp. 44-62.

fueron muy importantes para su estudio, la estadística de Causa de Muerte del Ministerio de Sanidad, estandarizada finalmente en 1944 respecto a las tipologías de muerte registradas. En este trabajo se ha descrito el proceso social de la construcción del dato estadístico, proporcionándonos algunos argumentos para entender la disparidad a la hora de registrar los datos, ahora más acentuada al recoger también los datos médicos, ya que van a proporcionar también un número mayor de casos de suicidio al atender a otras causas más allá de las que usan los jueces⁶¹¹⁵.

Por último, y de forma transversal, es necesario referirnos al obra de Émile Durkheim, a partir de la cual, tal y como hemos podido comprobar, se articula cualquier estudio entorno al suicidio. La relación entre el acto suicida y el ámbito geográfico, la clase social, el género, la religión, así como las distintas tipologías en las que es posible clasificar los suicidios, surge de la obra del sociólogo, y hoy en día se ve reflejada en la mayor parte de los estudios que han trabajado los suicidios. Del mismo modo, nos indica hacia donde debemos indagar, al describir las diligencias judiciales como fuentes de información para discernir las causas de suicidio⁶¹¹⁶.

Los diferentes trabajos que han tratado los suicidios en España, a nivel metodológico o histórico, no han abarcado en ningún caso la provincia de Granada, objeto de nuestra investigación. El contexto económico, social y político de la provincia ha sido bien estudiado en los últimos años, así como la represión que se ejerció contra su población y las medidas que esta debió tomar para sobrevivir⁶¹¹⁷. Una provincia prácticamente rural sobre la que impactó la política autárquica del franquismo y en la que es posible que el recurso a esta medida extrema fuera utilizado de manera cotidiana.

El objetivo de este trabajo es poner en relieve la cotidianidad de la utilización del suicidio como respuesta a la dura situación de miseria en la provincia de Granada y su evolución a lo largo de los años 40 y 50, detallando sus características y señalando la complejidad del análisis de las fuentes debido a la manipulación y la ocultación que sufrieron desde su creación, como punto de partida para una investigación más amplia.

2. Fuentes para el estudio del suicidio. Documentación judicial y ocultación de datos

Calcular el número de suicidios en un territorio, así como sus causas y demás características, resulta una tarea complicada. Las fuentes de las que disponemos dependen de diversos factores, aun así, ha sido posible dibujar un escenario donde hemos podido ver las dinámicas suicidas de una población, pero también cuál fue la intervención que, por parte del Estado, se ejerció para la gestión de esta realidad que invadió la cotidianidad española de posguerra.

⁶¹¹⁵ Asier AMEZAGA y S. Christian ORGAZ: «Cien años de suicidio en España: Abriendo la caja negra de la construcción del dato estadístico», en *X Congreso Español de Sociología, Federación Española de Sociología*, 2010.

⁶¹¹⁶ Émile DURKHEIM: *El suicidio*, Madrid, Akal, 2008, p. 135.

⁶¹¹⁷ Para el estudio del contexto político, económico, social y represivo en la provincia de Granada: Teresa M.^a ORTEGA: *Del silencio a la protesta...*; Francisco COBO y Teresa M.^a ORTEGA: *Franquismo y posguerra en Andalucía Oriental. Represión, castigo a los vencidos y apoyos sociales al régimen franquista, 1936-1950*, Granada, Editorial Universidad de Granada, 2005; Miguel Ángel DEL ARCO: *Hambre de siglos...*; Claudio HERNÁNDEZ: *Franquismo a ras de suelo: zonas grises, apoyos sociales y actitudes durante la dictadura (1936-1976)*, Granada, Editorial Universidad de Granada, 2013; Gloria ROMÁN: *Delinquir o morir: el pequeño estraperlo en la Granada de posguerra*, Granada, Comares, 2015; Miguel GÓMEZ OLIVER, Fernando MARTÍNEZ LÓPEZ y Antonio BARRAGÁN MORIANA (Eds.): *El «botín de guerra» en Andalucía: cultura represiva y víctimas de la ley de responsabilidades políticas, 1936-1945*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2015.

Las cifras sobre los suicidios se han recogido desde el Estado con intenciones estadísticas desde principios del siglo XX⁶¹¹⁸. La publicación de memorias quinquenales⁶¹¹⁹ ofrece datos sobre el volumen del suicidio en España, introduciendo un gran número de variables y segregando los datos por provincias, capitales y poblaciones mayores y menores de diez mil habitantes, por lo que a la hora de centrarnos en una región concreta, como el caso de la provincia de Granada, se ha contado con una base estadística ya elaborada. Pero debemos tener en cuenta las carencias que estas cifras tienen, tanto a la hora de recoger los datos de cada suicidio, por parte de los Juzgados, como en los documentos estadísticos que se generaron para enviarlos a la Administración.

Los datos ofrecidos se han puesto en tela de juicio al revisar las fuentes judiciales desde donde originalmente procedían. Conxita Mir, en su trabajo para la provincia de Lleida⁶¹²⁰, acudió a las fuentes judiciales para establecer el volumen de suicidios, así como sus causas y demás características, aportando información desde los sumarios, informes policiales de los gobiernos civiles e información de las Juntas provinciales de Estadística. Al comparar estos datos con los ofrecidos desde los organismos responsables de la estadística española, además de mostrarnos la realidad del suicidio en la provincia de Lleida, concluyó que existe una reducción en las cifras oficiales, una ocultación por parte del Estado. Juan Francisco Gómez⁶¹²¹, además, indicó la idoneidad de utilizar otra fuente judicial muy importante, los Libros de Registro de Causas, donde podemos encontrar el registro de todas aquellas causas que se han producido, así como su desarrollo, siendo posible identificar los casos de suicidios para poder contarlos y localizarlos en un partido judicial determinado.

Ambos, Mir y Gómez, también señalaron la importancia última del estudio detallado de los sumarios, documentación que aporta ya con detalle todo el proceso y las actuaciones que se desarrollaron para su posible esclarecimiento.

Por último, es necesario remarcar la importancia que la historia oral va a tener en desarrollo de este tipo de investigaciones. La memoria colectiva ha guardado sucesos violentos ocurridos en la posguerra, en muchas ocasiones magnificados o distorsionados, pero que nos hablan de una realidad. En el caso que nos ocupa, la tónica será la misma. Al acudir a la oralidad nos encontramos con descripciones de la realidad que nos indican hacia dónde ir, con todas las cautelas, describiendo aquellos sucesos que marcaron una infancia, como puede ser la presencia cotidiana de suicidas en un barrio o una zona determinada de la ciudad⁶¹²².

Para el estudio de los suicidios en la provincia de Granada, además de los anuarios estadísticos del INE⁶¹²³, así como los anuarios de suicidios, donde podemos encontrar los datos segregados por provincias, disponemos de la documentación judicial custodiada en el Archivo de la Real

⁶¹¹⁸ Conxita MIR: *Vivir es sobrevivir...*, p. 44.

⁶¹¹⁹ *Estadística del suicidio en España, 1941-1945. Anexo años 1934-1935*, Presidencia del Gobierno, Madrid, 1949; *Estadística del suicidio en España, 1946-1950*, Presidencia del Gobierno, Madrid, 1954; *Estadística del suicidio en España, 1951-1955*, Presidencia del Gobierno, Madrid, 1958; *Estadística del suicidio en España, 1956-1960*, Presidencia del Gobierno, Madrid, 1962; Otra publicación que resume buena parte de la estadística sobre suicidios recogida en España es *El suicidio en España durante medio siglo. Su carácter y evolución en los años 1906-1955*, Madrid, Presidencia del Gobierno. Instituto Nacional de Estadística, 1959.

⁶¹²⁰ Conxita MIR: *Vivir es sobrevivir...*, pp. 41-58.

⁶¹²¹ Juan Francisco GÓMEZ: *Historia de la delincuencia...*, pp. 44-62.

⁶¹²² En la entrevista realizada con Rosa Aguilar y Concha Cuéllar surgió el tema del suicidio al recordar, ambas, uno acontecido en el Aljibe de San José del barrio del Albaicín de Granada. A partir de este suceso fueron narrando cómo los suicidios se constituyeron en cotidianos. Entrevista a ROSA AGUILAR y CONCHA CUÉLLAR, Granada, 24 de mayo de 2016.

⁶¹²³ El Instituto Nacional de Estadística se creó como tal el 31 de diciembre de 1945, hasta entonces el organismo encargado de la estadística, desde 1901, fue la Dirección General de Estadística, que tuvo varios departamentos en distintos Ministerio y contó con el Servicio de Estadística. <http://www.ine.es/>.

Chancillería de Granada⁶¹²⁴. No se conservan, sin embargo, los informes policiales enviados al Gobierno Civil, restando una fuente importante para el estudio de los suicidios. Se ha podido consultar los datos de algunos de los estadillos trimestrales elaborados desde el Juzgado de Primera Instancia e Instrucción N.º 1, 2 y 3, y de las estadísticas anuales de la Fiscalía de Granada⁶¹²⁵, pero no son muchos los documentos que actualmente se pueden consultar, ni están representados todos los años que pretende abarcar este trabajo. Se han utilizado aquellos registros completos para poder compararlos, tanto con los datos que ofrecen otras fuentes judiciales como con los ofrecidos por la Dirección General de Estadística y el INE, en busca de los posibles desfases que indiquen la alteración en las cifras de suicidios.

En el Archivo de la Real Chancillería de Granada también está disponible el Libro de Registro de Causas⁶¹²⁶ (LRC) y el *Libro de Registro de Partes de Incoación de Sumarios*⁶¹²⁷ (LRIS)⁶¹²⁸, donde se registraron todas aquellas causas que se fueron produciendo, junto con el número de sumario, delito, fecha de incoación y partido judicial⁶¹²⁹. Y Finalmente, los sumarios producidos desde los Juzgado de Primera Instancia e Instrucción números 1, 2 y 3, así como de los partidos judiciales de Iznalloz y Santa Fe. A pesar de no encontrarse la documentación de toda la provincia, el volumen de expedientes disponibles nos va a permitir realizar un trabajo representativo de la situación, con ejemplos de distintas poblaciones tanto rurales como urbanas.

Para el trabajo que nos ocupa se ha realizado una compilación de los datos estadísticos oficiales con el fin de observar el desarrollo de los suicidios durante los años 40 y 50, buscando el cambio de tendencia que pueda relacionar este hecho con las mejoras económicas y sociales que se produjeron ya en los años 50. Al igual que Mir, una vez segregados los datos oficiales para la provincia, se ha acudido a las fuentes judiciales para confirmar estas cifras, pero al disponer de menos fuentes que las existentes en Lleida, las cifras que encontramos son inferiores a las que nos ofrece el organismo oficial. Además, para el estudio de las fuentes judiciales, en un primer momento, solo se ha tenido en cuenta aquellos casos que se registraron con el nombre de suicidio o tentativa de suicidio, por lo que la cifra aún será menor, como veremos más adelante.

Siguiendo los anteriores trabajos, hemos estudiado en primer lugar el LRC y lo hemos comparado con el LRPIS, obteniendo cifras similares, pero con determinados aspectos que van a poner en relieve la ocultación de datos en el registro de suicidios. Han sido varios los registros que en el LRC aparecían como muerte y que en el LRPIS habían sido registrados como suicidio, pero también hemos encontrado el caso contrario. Con las cifras obtenidas se ha recurrido a los estadillos y el resto de documentación estadística, donde el desfase vuelve a ser patente. No se ha logrado encontrar ninguna coincidencia entre las cifras oficiales, los documentos estadísticos generados por los Juzgados, ni los LRC y LRPIS.

Por último, hemos acudido a la consulta de los propios sumarios, fuente original del resto de documentación, centrándonos en dos fechas concretas representativas de cada década, y ampliando

⁶¹²⁴ Parte de la documentación judicial de este archivo aún se encuentra en proceso de catalogación e inventariado, incluso existen varias cajas cuyo contenido aún se desconoce, entre la que debe estar gran parte del trabajo estadístico realizado por los juzgados.

⁶¹²⁵ Estadística correspondiente al Juzgado de Primera Instancia e Instrucción N.º 1 de Granada: ARCHGR/008JII1GR/33910. Estadística correspondiente al Juzgado de Primera Instancia e Instrucción N.º 2 de Granada: ARCHGR/012JII1GR/34534; Estadística correspondiente al Juzgado de Primera Instancia e Instrucción N.º 3 de Granada: ARCHGR/013JII3GR/33713 y ARCHGR/013JII3GR/33715.

⁶¹²⁶ Libro de Registro de Causas: ARCHGR/007FATGR/03457 (1942) y ARCHGR/007FATGR/04553, 04554 y 04555 (1952).

⁶¹²⁷ ARCHGR/003ATGR/03520 (1936-1946) y 03521 (1946-1953).

⁶¹²⁸ Vamos a utilizar a partir de ahora las siglas LRC (Libro de Registro de Causas) y LRPIS (Libro de Registro de Partes de Incoación de Sumarios).

⁶¹²⁹ Al comparar los libros hemos observado como algunas de las causas registradas no coinciden en su denominación, señalando los sumarios susceptibles de ser estudiados con más profundidad.

la búsqueda aleatoriamente a algunos con el epígrafe «muerte» en lugar de «suicidio», para intentar encontrar argumentos que descubran la ocultación de casos de suicidio en la provincia de Granada, encontrándonos que, efectivamente, sumarios cuyo delito incoado era muerte, realmente eran suicidios, o bien no queda nada claro la causalidad del acto. El sumario 55/1941 del Partido Judicial de Santa Fe, por ejemplo, representaría uno de estos casos. Fue incoado con el nombre de Suicidio, mientras que en el LPRIS y en el LRC aparece como Muerte⁶¹³⁰. Por su parte, en 1952 ocurrió un caso incoado como Muerte, pero que la investigación reveló que fue debida a la ingesta de medicamentos, hecho que se minimizó declarando que la víctima lo hizo por desconocimiento, con el único argumento de que solía tomar medicamentos⁶¹³¹.

Estos casos, a la espera de realizar un estudio más amplio, nos demuestran cómo en la provincia de Granada también se ocultaron algunos casos de suicidio bajo otros nombres. Desde la sociología, como ya hemos visto, se ha justificado cómo las distorsiones a la hora de registrar los suicidios pueden ser debidas a la propia subjetividad de la persona que tomó los datos y registró la causa⁶¹³², sin olvidar las trabas y explicaciones que la familia ofrecía, escudándose siempre en la vergüenza del acto suicida. Las investigaciones realizadas por las autoridades para esclarecer lo ocurrido buscaron, casi exclusivamente, argumentos para conocer si hubo participación de terceras personas, pero en ningún momento pretendieron indagar profundamente en las causas del suicidio, conformándose en la mayoría de las ocasiones con el testimonio familiar. No hay que olvidar que son muy pocas las notas de suicidio encontradas.

En definitiva, una escasa investigación de los suicidios por las propias autoridades, junto con una intención de minimizar un hecho, a todas luces común durante la posguerra, así como lo que parece una manipulación en las cifras que desde los propios juzgados de instrucción se envían al ministerio, han configurado un corpus de datos cuyo análisis nos va a poder mostrar la utilización del suicidio durante el franquismo con muchas reservas y con la necesidad de contrastar en cada momento las cifras.

3. Los suicidios en la provincia de Granada, 1940-1950

Es necesario, en primer lugar, señalar que para este trabajo no se pretende medir la incidencia del suicidio en la provincia de Granada, para lo que sería necesario trabajar con las cifras totales de población y las distintas ratios generadas por los servicios estatales de estadística. Tal y como se ha descrito más arriba, se pretende comprobar la cotidianidad de su utilización en la provincia, tratar de describir su relación con la miseria y explicar cómo las cifras oficiales pueden ser erróneas.

Atendiendo a los datos ofrecidos por los diversos servicios de estadística oficiales, y más tarde el INE, podemos concluir que se produjo un descenso generalizado del acto suicida a lo largo de la década de los 50, aunque no de una forma brusca. El número de suicidios y tentativas registrados en la provincia de Granada durante la década de los 40 fue de 771, mientras que en los 50 la cifra fue de 720. De estos, tanto los ocurridos en años 40 como en los 50, la mayoría de ellos se produjeron en zonas rurales, en municipios de menos de 10 mil habitantes, seguido por municipios de más de 10 mil y por último en la capital, que en ningún caso se acercó al volumen del resto de

⁶¹³⁰ ARCHGR/020JISF/23417/55.

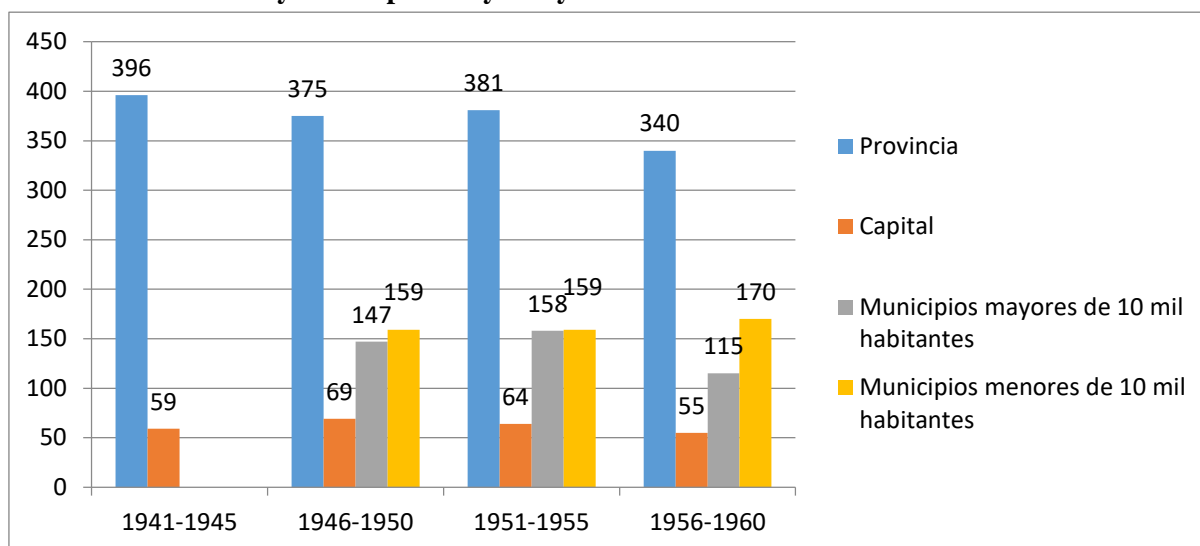
⁶¹³¹ ARCHGR/012JII2GR/23309/89.

⁶¹³² En Asier AMEZAGA y S. Christian ORGAZ: «Cien años de suicidio...», p. 2, se habla del «propio proceso social de construcción del dato estadístico que va desde la certificación de una muerte como suicidio -por los diferentes profesionales- hasta la publicación de este dato en el correspondiente registro».

áreas. Este modelo entra en confrontación con el modelo de Durkheim, que señalaba el predominio del suicidio en ambientes urbanos⁶¹³³. Si bien es cierto que la provincia de Granada apenas contaba con los grandes escenarios urbanos que se podían encontrar en otras provincias⁶¹³⁴, sí era posible considerar a la capital granadina como tal.

Estamos hablando, por tanto, y al igual que lo hizo Mir, de la ruralidad del suicidio también en la provincia de Granada.

Gráfico 1. Suicidios en la provincia de Granada, por provincia, capital y municipios mayores y menores de 10 mil habitantes



(Fuente: Elaboración propia a partir de Estadística del suicidio en España, 1941-1945, 1946-1950, 1951-1955 y 1956-1960)

Resulta sorprendente la similitud entre los datos ofrecidos para cada quinquenio, destacando sobre todo los 159 casos de suicidio registrados en el quinquenio de 1946-1950 y en el de 1951-1955, y finalmente los 170 de 1956-1960, que solo se diferencia en 10 casos. Si acudimos a los anuarios estadísticos podemos ver como la hay cifras que se repiten anualmente, como el caso del total de suicidio para la provincia de Granada de 1948, 1949 y 1950, con 71 casos en los tres años⁶¹³⁵.

La constancia en el volumen de suicidios y la coincidencia de las cifras, junto con el análisis de las fuentes realizado anteriormente, nos dan un ejemplo de la fragilidad que presentan estos datos a la hora de mostrar la realidad, generando la necesidad de comprobar la veracidad de las cifras. Para ello se han escogido dos años sobre los que realizar comparaciones de cifras entre fuentes. El primero ha sido 1941, en plena posguerra, con una situación alarmante de miseria y hambruna que empujó a miles de personas a desarrollar estrategias de supervivencia, pero que también produjo que muchas personas no pudieran resistirlo⁶¹³⁶. En segundo lugar se ha sondeado 1952, como principio del cambio económico y social, ya que fue el momento en el que ya se habían suprimido

⁶¹³³ Émile DURKHEIM: *El suicidio...*, p. 36.

⁶¹³⁴ Hasta 1946 no empiezan a contabilizarse poblaciones con más de 10 mil habitantes en la provincia de Granada. *Estadística del suicidio en España, 1946-1950*, Madrid, Presidencia del Gobierno, 1954, pp. 56-65.

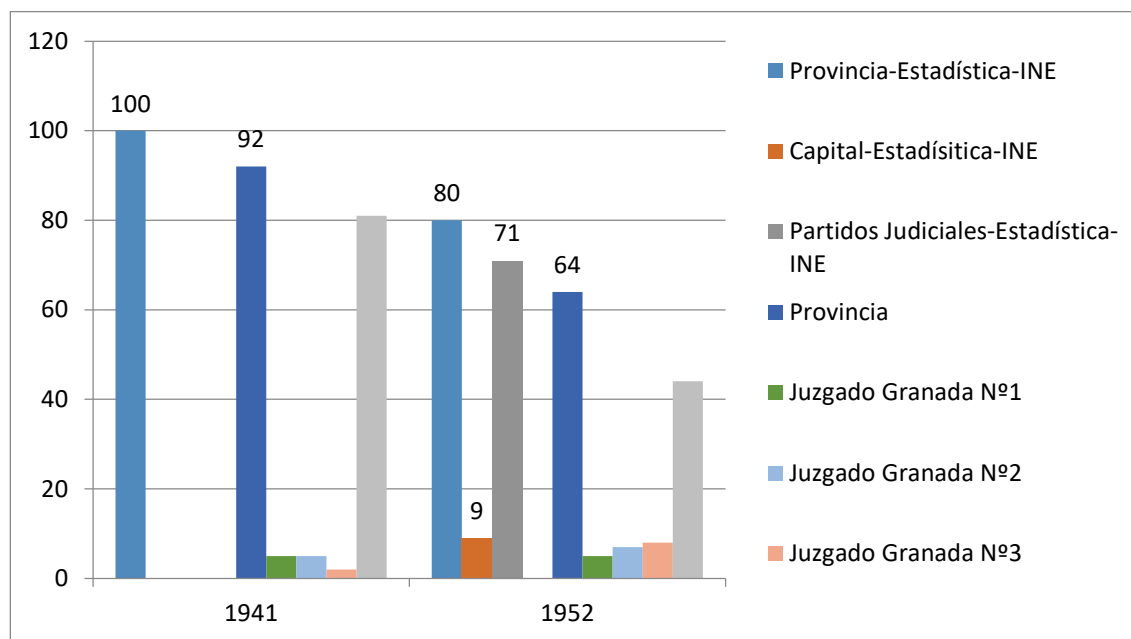
⁶¹³⁵ *El suicidio en España durante medio siglo. Su carácter y evolución en los años 1906-1955*, Madrid, Presidencia del Gobierno. Instituto Nacional de Estadística, 1959, pp. 56-57.

⁶¹³⁶ Encontramos un ejemplo para la provincia de Murcia en Isabel MARÍN: *El laurel y la retama...*

las cartillas de racionamiento, además se había producido una muy buena cosecha en 1951 y daban comienzo de unas relaciones internacionales que preveían mejoras cercanas⁶¹³⁷.

Para el análisis de estos años se han utilizado los LRPIS y LRC, y los resultados nos muestran unas cifras un tanto diferentes entre ellos. Cabe señalar que solo se han contabilizado aquellos casos registrados como suicidio o como tentativa de suicidio, dejando sin estudiar aquellos que, como ya expuso Mir, quedaron ocultos bajo otros epígrafes, como «muerte» principalmente, y que se analizarán en un futuro con más profundidad, aunque se ha recogido algún caso.

Gráfico 2. Número de causas incoadas como suicidio en 1941 y 1952



(Fuente: Elaboración propia a partir de Estadística del suicidio en España, 1941-1945 y 1951-1955)⁶¹³⁸

Como podemos ver en el gráfico número 2, en 1941 el número de causas registradas como suicidio o tentativa de suicidio se acercó mucho a las cifras oficiales, sin coincidir. Del mismo modo, en 1952 encontramos prácticamente la misma diferencia, y tampoco se alcanzó la cifra oficial.

En este primer análisis no es posible observar una ocultación de manera clara, pero el desfase entre las cifras que nos ofrece cada fuente muestra cómo existen diferencias y genera otras cuestiones en torno a los procesos de toma de datos, o a la descripción de cada caso.

A la hora de realizar las estadísticas y enviar los datos a la Dirección General, podemos intuir que desde los juzgados se debió acudir a ciertos datos sobre los suicidios que no han llegado hasta hoy, o que están ocultos entre los sumarios bajo otros nombres. Por ejemplo, al observar el libro de incoaciones se ha visto cómo ni en el partido judicial de Baza, ni en el de Albuñol, ocurrió ningún suicidio durante el año 1952, pero si hubo registro de 9 y 10 casos de muerte respectivamente. El número de sumarios incoados por «Muerte» fue elevado en toda la provincia

⁶¹³⁷ Manuel TUÑÓN DE LARA y José Antonio BIESCAS: «España bajo la dictadura franquista (1939-1975)», en Manuel TUÑÓN DE LARA (Dir.): *Historia de España*, esp. pp. 43-52.

⁶¹³⁸ Para el año 1941 los datos proporcionados por las fuentes oficiales no se encuentran segregados.

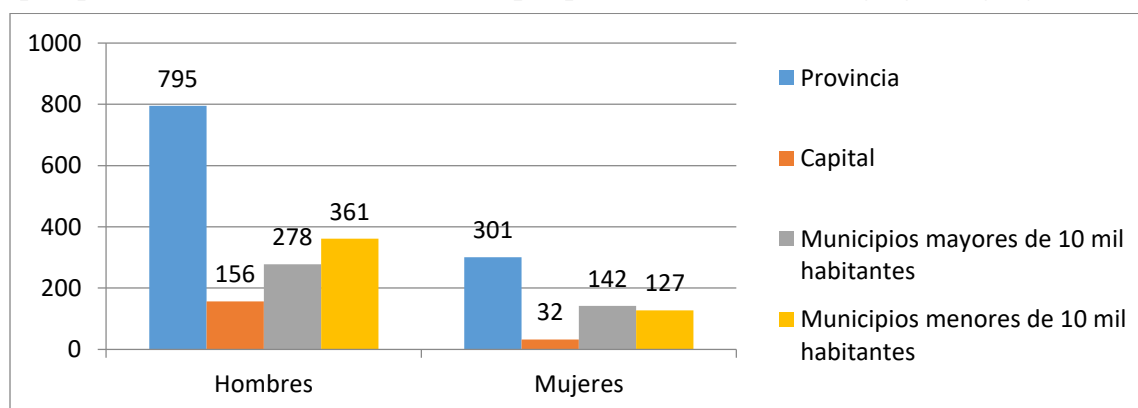
y deberán ser analizados detenidamente para dilucidar si lo que realmente sucedió puede considerarse muerte, o si realmente se esconden suicidios.

A pesar de todas las carencias⁶¹³⁹, las cifras que nos ofrece el libro de registro de partes de incoación de sumarios también hablan de un escenario donde el suicidio predominó en el ámbito rural. En el gráfico 2 podemos ver como aquellos partidos cuya jurisdicción no abarca la capital son los que más casos registraron y, además, los Juzgados número 1, 2 y 3 no solo corresponden a la ciudad de Granada, sino que también abarcan numerosas poblaciones pequeñas del cinturón.

Continuando con las cifras oficiales, a la hora de definir con más detalle las características de los suicidios para entender su evolución en el tiempo, solo hemos podido hacerlo comparando dichas cifras con la información que nos proporcionan los sumarios, ya que en ninguna de las fuentes que hemos analizado hasta ahora aparece rastro de las condiciones de la persona que lo realiza, ni de cómo, ni por qué. Atendiendo exclusivamente a datos oficiales, el acto suicida en la provincia de Granada tuvo un predominio de los hombres, triplicando la cifra tanto en el quinquenio de 1941-1945 como en el de 1956-1960⁶¹⁴⁰.

Gráfico 3. Volumen de suicidios por sexo, desde 1946 a 1960.

El quinquenio 1941-1945 no se ha incluido porque no tiene las cifras segregadas geográficamente



(Fuente: Elaboración propia a partir de Estadística del suicidio en España, 1946-1950, 1951-1955 y 1956-1960)

Justificar esta dinámica va a resultar una tarea difícil que se tendrá que combinar con otros factores, como la causalidad, ya que en ese aspecto puede estar la clave. No son pocas las secuelas que desde la guerra civil se fueron arrastrando por parte de la población española, además, la presión que supuso la designación de un rol familiar impuesto desde la Iglesia católica como

⁶¹³⁹ En un intento de confirmar las cifras para acercarnos más a la realidad se ha utilizado también la fuente estadística que, desde los juzgados de instrucción, se generó para el envío al ministerio correspondiente. Como ya se ha comentado en el anterior apartado, no existe toda la documentación que se generó, no hay datos para 1941, pero se ha podido consultar la de los años 1942 y 1952 del Juzgado de Primera Instancia e Instrucción N.º 1.

En 1942 se registraron, según el LRPIS, un total de 8 suicidios en la jurisdicción del Juzgado de Primera Instancia e Instrucción N.º 1, mientras que la documentación estadística que de éste se conserva muestra un total de 10. Al contrario, en 1952 el número de incoaciones fue de 5 y el registrado en las estadísticas de 2. El resultado no genera dudas, no existe una coincidencia de cifras a ningún nivel. Las fuentes estadísticas que disponemos, al abarcar solamente un partido judicial, no son capaces de proporcionarnos una base comparativa del resto de las fuentes, pero nos están mostrando parte de la situación al poner de manifiesto el desfase incluso con la documentación generada en el propio Juzgado.

⁶¹⁴⁰ En este caso, al igual que el del conteo del volumen de suicidios en la provincia, la coincidencia en las cifras entre años resulta, al menos, sospechosa. Se produce la repetición del mismo número de suicidios en distintos años seguidos que, aun siendo posible que esto sucediera así, habría que corroborar completamente las cifras para poder afirmarlo.

proveedor de sustento, o como cuidadora del hogar, en una terrible situación de carestía de posguerra, creó imágenes distorsionadas de una realidad donde el incumplimiento de la norma conllevaba un supuesto castigo y una afrenta moral. Cuando analicemos las causas de los suicidios veremos como muchos de los epígrafes utilizados por las autoridades para señalar las causas están relacionados directamente con los roles familiares, pero también como pueden ser consecuencia de un pasado traumático cercano.

Como hemos podido comprobar, la evolución de los suicidios durante las décadas de los 40 y 50 siguió unos parámetros similares. Se produjo un descenso general del número de casos⁶¹⁴¹, teniendo en cuenta el máximo volumen en la inmediata posguerra, y con un repunte en el quinquenio de 1951-1955. El suicidio se produjo mayormente en zonas rurales, y con un predominio claro de los hombres en su utilización, tanto en áreas urbanas como rurales. Los inminentes cambios económicos y sociales que empezaron a intuirse en los años 50 podrían verse reflejados a partir de la segunda mitad de esta década, pero es necesario profundizar en las causas directas del suicidio para poder establecer esta relación.

4. Las causas del suicidio. Estudio de casos: 1941-1952

Comprender las situaciones y el contexto que produjo el uso del suicidio en el franquismo es parte de los objetivos de este trabajo, y en esta tarea vamos a plantear la importante influencia que tuvo el contexto económico-social a la hora de tomar esa decisión, entre otras cosas por el aparente interés que, por parte del Estado, se puso en no sacar a la luz las verdaderas cifras de suicidios.

Con todas las precauciones descritas en este trabajo, hemos acudido otra vez a las fuentes oficiales, y para poder realizar una comparativa que corrobore, o no, las cifras y poder acercarnos a la cotidianidad, hemos continuado analizando los años 1941 y 1952, fijándonos ahora en las profesiones predominantes que los suicidas tuvieron. De este modo obtenemos que en 1941 recurrieron al suicidio 54 personas dedicadas a la agricultura, ganadería y pesca, hombres en su totalidad, al igual que los 5 trabajadores de la industria, uno de transportes y uno perteneciente a la fuerza pública. Destaca en este año la única presencia de una sola persona encuadrada en el epígrafe «Propietarios, rentistas y jubilados», pero sobre todo destaca la ausencia de mujeres que contaran con una profesión concreta. Las mujeres se registraron solamente en la categoría llamada «Miembros de familia», donde figuraban 24. Por último, ocupando el tercer lugar por volumen, detrás de los trabajadores de la agricultura, ganadería y pesca, y de las mujeres «Miembros de familia», sucedieron 14 casos en los que o bien no se tenía, o no constaba la profesión.

En una provincia prácticamente rural, como ya hemos comentado, el predominio de las profesiones agrícolas y ganaderas entre la población suicida no resultaba extraño, pero su presencia es muy elevada. El grueso de profesiones estuvo compuesto por aquellas de menor especialización, cuyas condiciones laborales en 1941 fueron muy duras, así como por un gran número de casos con profesiones desconocidas o simplemente sin profesión. Es obvio que aquellas personas con menos recursos fueron las que formaron parte de los registros de suicidios de la posguerra. Esto, junto a la total ausencia de otras profesiones más especializadas, o con mejores condiciones, nos permite pensar en un contexto donde la clase social fue determinante en el uso del suicidio, teniendo especial incidencia en aquella cuyo día a día se acercó más a la miseria, aunque es necesario recurrir a más fuentes para poder confirmarlo.

⁶¹⁴¹ En *El suicidio en España durante medio siglo...*, p. XVI. se habla de una evolución en un sentido débilmente decreciente.

Desde la memoria estadística del suicidio de 1941-1945 se avisó de la inexactitud de la estadística de la influencia de las profesiones en el suicidio, debido a la necesidad de ajuste de los epígrafes a un patrón o modelo fijo de clasificaciones profesionales⁶¹⁴², algo que parece que se fue adaptando a lo largo de los años. Así, para el siguiente quinquenio (1946-1950) las categorías variaron ligeramente⁶¹⁴³, y para el quinquenio 1951-1955 las categorías habían sufrido un cambio importante y se diferenciaron con más detalle las categorías profesionales⁶¹⁴⁴. Se descartó, por ejemplo, el epígrafe «Miembros de familia», copado exclusivamente por mujeres, aunque parece que pasaron a englobar la categoría de «Profesiones no identificable o no declaradas».

La categoría predominante en 1952 volvió a ser la correspondiente la agricultura, ganadería y pesca, donde se añadió también a los cazadores, con un total de 39 hombres y sin ninguna mujer, seguida de «Profesiones no identificables o no declaradas», con 4 hombres y 27 mujeres. «Artesanos y jornaleros» fue el tercer grupo con más suicidios, con 8 hombres, y finalmente los sectores de «Empleados administrativos, de dirección, de oficinas y similares» y «Conductores de vehículos, locomotoras, barcos o aviones», ambos con un solo caso.

Se produjo una muy tímida incorporación de otras categorías, pero no resulta difícil conocer la extracción social de las personas que decidieron autoexcluirse, al menos de los hombres. En el caso de las mujeres sería necesario analizar los sumarios correspondientes a la categoría «Profesiones no identificables o no declaradas», epígrafe bajo el cual se registraron un total de 27 mujeres, para saber la procedencia social de esas mujeres.

En definitiva, la mayor parte de las personas que decidieron poner fin a su vida procedían del ámbito rural, con profesiones que se desarrollaron en la pobreza en muchos casos, y copadas principalmente por hombres, tanto en los años 40 como en los 50, sin producirse a penas cambios en el modelo. La falta de recursos y las penurias a la que debían enfrentarse aquellas personas parece que influyeron en la dirección de las cifras⁶¹⁴⁵.

Para poner en valor la procedencia profesional de los suicidas es necesario analizar las causas del suicidio, los motivos que se recogieron a través de familiares o de notas de despedida, principalmente, y que pueden determinar si el acto responde a la intención de la víctima. Existe una gran dificultad a la hora de definir realmente cuales fueron las causas de suicidio, siendo indispensable, tal y como ya se ha comentado, acudir a los sumarios para corroborar las cifras que desde la administración se ofrecieron.

Un análisis de las cifras oficiales de 1941 nos muestra el predominio de aquellos casos cuyas causas se desconocían o no constaban, seguido de las «Enfermedades» y los «Disgustos de la vida». Los «Estados psicopáticos» causaron un total de 7 suicidios y la «Miseria» solamente 5. Finalmente se registraron 3 suicidios por «Temor a la condena», dos por «Reveses de la fortuna» y solo uno por «Disgustos domésticos»⁶¹⁴⁶.

1952 arrojó unas cifras totalmente diferentes, descendieron los suicidios por «Enfermedades» (pasaron a llamarse «Padecimientos físicos»⁶¹⁴⁷) y por «Disgustos de la vida», desaparecieron los

⁶¹⁴² *Estadística del suicidio en España, 1941-1945...*, p. 25.

⁶¹⁴³ El epígrafe «Agricultura, ganadería y pesca» pasó a llamarse «Agricultura, pesca y caza», los «Jubilados» de 1941 pasaron a llamarse «Rentistas» y el epígrafe «No consta y sin profesión» pasó a llamarse «No consta» simplemente. *Estadística del suicidio en España, 1946-1950...*, pp. 104-113.

⁶¹⁴⁴ Más detalle sobre las categorías en los cuadros de clasificación de *Estadística del suicidio en España, 1951-1955...*, pp. 120-129.

⁶¹⁴⁵ En estas conclusiones podemos ver como la tendencia del suicidio en la provincia de Granada se diferencia de las teorías de Durkheim donde establecía un mayor número de suicidios en los núcleos urbanos, así como un menor número de suicidios en los grupos de población más pobres. Émile DURKHEIM: *El suicidio...*, pp. 21-36.

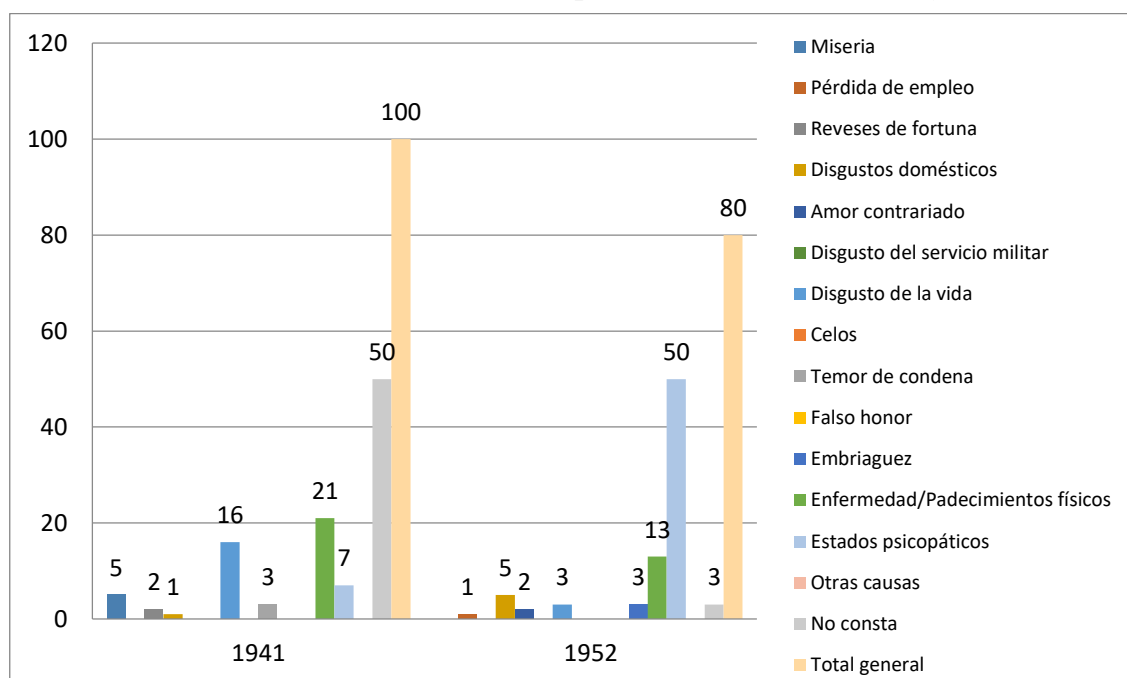
⁶¹⁴⁶ *Estadística del suicidio en España, 1941-1945...* pp. 106-107.

⁶¹⁴⁷ En 1946 aparece este epígrafe como padecimientos físicos. *Estadística del suicidio en España, 1946-1950...*, pp. 128-137.

causados por «Reveses de la fortuna», «Miseria» y «Temor a la condena», pero sobre todo destaca el gran aumento de los suicidios causados por «Estados psicopáticos» y el gran descenso de aquellos casos donde se desconocían o no constaban las causas.

Sobresalieron aquellos suicidios pertenecientes a lo que el Estado, a través de las memorias estadísticas, consideró un grupo con motivaciones económicas (Embriaguez, padecimientos físicos y estados psicopáticos)⁶¹⁴⁸. Los otros dos grupos, de motivaciones biopsicológicas (Miseria, pérdida de empleo y reveses de la fortuna) y morales (Disgustos domésticos, amor contrariado, disgusto del servicio militar, disgusto de la vida, celos, temor a la condena y falso honor) tuvieron una incidencia muy baja.

Gráfico 4. Causa del suicidio en la provincia de Granada. 1941 y 1952



(Fuente: Elaboración propia a partir de Estadística del suicidio en España, 1941-1945 y 1950-1955)

La descripción de las causas utilizada, al intentar definir los motivos del acto suicida, obviaba su relación entre ellas y las encuadraba entorno a ciertos factores que resultaron un tanto confusos y subjetivos, dirigiendo las motivaciones hacia aspectos más relacionados con la salud y el estado mental del suicida que a la propia situación de miseria. De este modo, en la recogida de datos realizada durante 1952, se pudo observar como resultó realmente sencillo aludir a las casusas psicológicas ante cualquier caso que no tuviera un motivo meridianamente claro, recurso que también fue utilizado en las cárceles franquistas⁶¹⁴⁹. Estos aspectos favorecieron la imagen de un Régimen que presumía de no tener ningún español sin pan, ni un hogar sin lumbre, pero con cientos de miles de personas viviendo en la extrema pobreza⁶¹⁵⁰.

Mientras que apenas se registraron casos movidos por la miseria, a nuestro parecer, muchas de las categorías utilizadas fueron susceptibles de provenir de la propia miseria, o de conducir a ella.

⁶¹⁴⁸ *El suicidio en España durante medio siglo...*, pp. XXXIII.

⁶¹⁴⁹ Gutmaro GÓMEZ: *El exilio interior...*, pp. 117-121.

⁶¹⁵⁰ Al analizar los sumarios con el título muerte hemos encontrado diversos casos en Iznalloz donde la autopsia reveló que fallecieron por frío e inanición. ARCHGR/019JIIIZ/22894/11 y 22.

De este modo, los padecimientos físicos, por ejemplo, sin posibilidad de tratarlos adecuadamente por falta de medios, se vieron agravados, al igual que los psicóticos, y en ocasiones pudieron impedir el ejercicio de un trabajo. Así mismo, perder un empleo pudo suponer caer en una situación verdaderamente difícil, de miseria⁶¹⁵¹.

Dilucidar la realidad de esta relación entre miseria y el resto de categorías va a suponer el estudio de un gran volumen de sumarios en busca de los argumentos que puedan aportar luz en este sentido, tarea que deberá realizarse en un futuro. Pero encontrar información sobre suicidas que terminaran con su vida por motivos de vivir en la más absoluta miseria tampoco es tarea fácil. Es cierto que, en la gran mayoría de casos, ni los familiares, ni los allegados dijeron encontrar ningún motivo para tal acto, sin embargo, fue en muchos de estos casos en los que los propios familiares hablaron de problemas físicos o de salud, zanjando la investigación del suceso. En otros casos, ante la muerte de una persona sin aparente explicación, las autoridades no pusieron mucho empeño en continuar las investigaciones, dada la falta de indicios que llevaran a pensar que lo ocurrido era un suicidio, resultando muy significativo el hecho de que la propia ausencia de una nota de suicidio, o de despedida, pudo responder más al analfabetismo que a cualquier otro motivo.

Para el estudio de los sumarios de la provincia de Granada, tal y como hemos comentado anteriormente, vamos a disponer de los que se conservan de los Juzgados N.º 1, 2 y 3, en el Archivo de la Real Chancillería de Granada, además de aquellos generados en los partidos judiciales de Santa Fe e Iznalloz, que también se conservan en este archivo.

De los sumarios analizados correspondientes a los juzgados 1, 2, 3 e Iznalloz, del año 1941 que hemos podido consultar⁶¹⁵², las declaraciones de los familiares de 2 de ellos indicaron que el motivo fue el estar enfermo, en otros casos no se sabe la razón y en alguno de ellos aparecieron los motivos de honor, morales y de temor a la condena. Hasta donde se ha podido realizar la búsqueda, no se ha encontrado, entre la poca documentación de 1941, ningún caso de suicidio registrado por motivos de miseria directamente, pero sí aludían a enfermedades, sin pasar a describirlas, que podrían ser causa de las precarias condiciones de vida de posguerra, al borde de la miseria en muchas ocasiones.

Son muchas las contradicciones que hemos encontrado, por ejemplo, en uno de los sumarios de Iznalloz la familia declaró que aunque no sabían por qué lo había hecho, ni estaba enfermo, la víctima había salido de la cárcel hacía poco y decía que no podía trabajar, pero trabajaba diariamente⁶¹⁵³. No deja clara la causa del suicidio, pero demuestra la gran complejidad a la hora de encuadrar el suceso en un epígrafe concreto.

Para el año 1952 se ha podido consultar más documentación. Entre los motivos más usuales registrados en los juzgados 1, 2 y 3⁶¹⁵⁴ se encontraba la enfermedad (aunque en las fuentes oficiales se registra como padecimientos físicos, las declaraciones de la familia no utilizan esta terminología), en segundo lugar estaban aquellos suicidios de causas desconocidas, pero que en la investigación pertinente los familiares declararon problemas con el alcohol, en la mayoría de los casos analizados⁶¹⁵⁵. La tercera causa más común estuvo relacionada con problemas de dinero, una de ellas debido a un accidente con un automóvil durante las horas de trabajo que hizo creer a su autor que le iban a despedir⁶¹⁵⁶. Con muy pocos casos le siguió los motivados por disgustos

⁶¹⁵¹ Cita de Isabel MARÍN: *El laurel y la retama...*, p. 153, en Juan Francisco GÓMEZ: *Historia de la delincuencia...*, p. 59.

⁶¹⁵² Hay muchos sumarios que ya no están, por ejemplo, ninguno del Juzgado N.º 2, debido a que se hizo pasta de papel con aquellos expedientes juzgados a partir de 1944, debido a la falta de papel.

⁶¹⁵³ ARCHGR/019JIIIZ/22893/30.

⁶¹⁵⁴ Solo se ha podido consultar hasta la fecha estos juzgados.

⁶¹⁵⁵ ARCHGR/008JIIIGR/25181/27 y 50. Son algunos ejemplos.

⁶¹⁵⁶ ARCHGR/013JII3GR/26599/104.

familiares y, finalmente, se ha encontrado un caso de suicidio por temor a la condena y una tentativa que, a pesar de que se consideró motivada por el consumo de alcohol y por enfermedad mental, en la declaración se recogió que lo hizo por lo mucho que estaba sufriendo y que llevaba tres días sin comer⁶¹⁵⁷. Es el caso de Carmen López, que se lanzó a las vías del Tranvía disco 9, con dirección Puerta Real a Cocheras, a la altura del Banco Español de Crédito, en la capital granadina. Al ser interrogada por los motivos de tal acto, Carmen declaró que no quería seguir viviendo debido a lo mucho que sufría, y que los motivos de tales sufrimientos eran debidos a que no comía en tres días y a que estaba harta de vivir sin que tuviera persona que la mantuviera. Declaró también que solo había tomado un vaso de vino, y en la transcripción del resto de la comparecencia se anota que respondía con falta de lógica y que parecía que tenía sus facultades alteradas. Una vez llevada a la casa de socorro, se presentó un parte facultativo donde se certificó una psicosis depresiva con intento de suicidio, y fue ingresada en el hospital de dementes. Un segundo reconocimiento en el Manicomio Provincial concluyó que Carmen, además de ser un sujeto psicópata, tenía una propensión a los abusos alcohólicos, y que este motivo la movió a intentar suicidarse como un acto irresponsable. No se tuvo en consideración, sin embargo, la declaración de Carmen donde explicó que, tras ayudar a una mujer a lavar ropa, ésta le ofreció un vaso de vino y que, al no haber comido nada, se embriagó.

Al analizar los sumarios podemos comprobar la dificultad de encuadrar cada caso con una categoría basada en las causas, pero también cierta intencionalidad. Por ejemplo, en la causa 271/52⁶¹⁵⁸ al profundizar un poco en las distintas declaraciones encontramos que Ramón Rosas intentó suicidarse en julio motivado por el gasto de una suma de dinero muy elevada, proveniente de una partida de madera con la que había comerciado. El dinero no era suyo y, según las declaraciones de sus amigos, es posible que se gastara en la enfermedad que tenía su mujer. La falta de recursos y la desesperación condujo a Ramón a realizar actos extremos, tanto en el robo de dinero como en la tentativa de suicidio, relacionados con su condición económica y social.

Como hemos podido comprobar, la subjetividad y la intencionalidad estuvieron presentes a la hora de considerar una muerte fruto de un suicidio o no, resultando realmente recurrente la opción de responsabilizar tales actos a las enfermedades mentales, a partir de los años 50 principalmente, y esquivando justificar los suicidios consumados con la miseria. Las causas de los suicidios ofrecidas por las fuentes oficiales, por tanto, habrá que tratarlas con mucha precaución y acudir a los sumarios para certificarlas o desmentirlas, para poder definir realmente las motivaciones que impulsaron los suicidios.

5. Conclusiones

En este trabajo no se ha pretendido medir el volumen de los suicidios respecto a la población para conocer las tasas que nos indicarían si es un recurso muy utilizado o no, como ya hemos señalado, sino demostrar su existencia y evolución en relación a unas condiciones económicas y sociales extremadamente duras, así como medir el papel de la miseria como motivo de suicidio en este contexto.

En primer lugar, el análisis de las fuentes judiciales y la comparación de sus resultados con las cifras que, desde los organismos oficiales, se han ido ofreciendo, han demostrado cómo el recurso al suicidio en la provincia de Granada fue una realidad que perduró durante los años 40 y 50 sin

⁶¹⁵⁷ ARCHGR/012JII1GR/34897/497.

⁶¹⁵⁸ ARCHGR/008JII1GR/25181/271.

grandes cambios en el volumen de casos entre una década y la otra. El inicio de las mejoras económicas, en un primer momento, parece no tener una gran repercusión en el número de suicidios llevados a cabo.

En este análisis, además, se ha podido demostrar cómo el grueso de personas que recurren al suicidio procedía de zonas rurales, con un contexto económico realmente complicado, y pertenecientes a sectores empobrecidos de la población, cuyas profesiones tenían las peores condiciones laborales y económicas, o que ni siquiera tenían empleo. A lo largo de las dos décadas analizadas no se ha constatado ninguna variación importante en este aspecto, destacando el protagonismo de los hombres, pero también la complejidad que supone el análisis de las condiciones sociales de las mujeres, que se vieron encuadradas en categorías profesionales un tanto asépticas, impidiendo que encontremos su origen social a partir de las fuentes oficiales exclusivamente, y debiendo recurrir en estos casos al estudio de los sumarios correspondientes.

En este mismo sentido, se ha tratado de encontrar la relación entre el suicidio y la miseria en las causas que se ofrecieron desde las fuentes oficiales. Las memorias estadísticas han sido puestas en tela de juicio al regirse por categorías muy rígidas para definir el motivo del suicidio, pero también por la subjetividad con la que se registraron los datos y las reservas que, desde las familias de las víctimas, se plantearon. Esta fuente ha puesto en relieve el abuso en el uso de determinadas categorías descriptivas de las causas, como los padecimientos físicos o los estados psicopáticos, ante casos de suicidio que, o bien no estaban claros, no se investigaron suficientemente y se zanjaron apresuradamente, o que realmente estaban poniendo en evidencia las políticas de un Estado fuertemente influenciado por la religión católica, y que fue incapaz de evitar la propia autoexclusión de la población.

El estudio de los sumarios, hasta donde se ha podido alcanzar, nos ha proporcionado indicios para afirmar que las investigaciones en torno a los suicidios se realizaron con ciertas prisas por concluirlos, pero también nos han abierto la posibilidad de relacionar los suicidios con el contexto económico y social del franquismo, al encontrar en las declaraciones de aquellas personas que intentaron suicidarse y de los familiares de los que lo consiguieron argumentos que demuestran la precariedad de sus vidas. Pero para poder corroborar estos datos con seguridad va a ser necesario ampliar en el futuro el número de sumarios analizados hasta su totalidad.

Por último, en sintonía con los trabajos de Conxita Mir, o de Francisco Gómez⁶¹⁵⁹, la comparación de fuentes judiciales con las cifras oficiales que procedían de éstas, muestran cómo se produjo una ocultación de los casos de suicidio y señalan la fragilidad de las cifras oficiales estudiadas. Se ha demostrado un desfase entre las cifras oficiales y los registros judiciales de las causas, pero también se ha puesto en relieve la existencia de un gran volumen de registros bajo el nombre de «muerte» que posiblemente oculten suicidios, tal y como ha sucedido en un primer sondeo, por lo que va a ser necesario estudiarlos muy detenidamente.

En definitiva, a través del estudio de las características de las víctimas de los suicidios podemos afirmar que existen indicios de una relación directa entre la miseria y los suicidios llevados a cabo en la provincia de Granada, pero hay que tener en cuenta la complejidad a la hora de analizar las fuentes para poder demostrarlo, debido a la ocultación de datos y por el alto grado de subjetividad aportado por los responsables de los registros judiciales y por las familias de los suicidas.

⁶¹⁵⁹ Conxita MIR: *Vivir es sobrevivir...* y Juan Francisco GÓMEZ: *Historia de la delincuencia...*